



REFLEXIONES ACERCA DE LA MIGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA

German Chacón Araya

La migración ha sido una condición natural de los pueblos, y se ha convertido en un fenómeno social presente en el desarrollo de los grupos humanos que han poblado este planeta; ésta se realiza con el fin de procurarse una mejor calidad de vida y se ha efectuado durante toda la historia de la humanidad, trasladándose de un territorio a otro.

El ser humano no puede ser prisionero de los límites establecidos por los Estados, por eso no utilizamos el término "país". Al igual que sucede en otras regiones del mundo, en esta nuestra América, las culturas han sido desarticuladas por las fronteras definidas por designio de los conquistadores¹. A partir de 1492, en América y el Caribe empezó a destacar el flujo ininterrumpido de europeos; hombres y mujeres que vinieron a estas tierras buscando mejores oportunidades;

¹ "Aunque para ser más precisos podríamos precisar que la migración intrarregional existió en algunas fronteras desde el momento que fueron trazadas por los nuevos estados independientes, en las primeras décadas del siglo XIX. Si se excluyen los casos donde existen barreras naturales como la amazonía, las zonas desérticas o de montañas, los movimientos de grupos humanos eran cotidianos entre zonas fronterizas' sobre todo donde existían identidades étnicas o vínculos preestablecidos y consecuentemente relacionaban a las poblaciones más allá de la demarcación del territorio."

desplazamiento éste que fue prácticamente interminable hasta mediados del siglo pasado. Este camino fue seguido también por miles de asiáticos, fundamentalmente chinos, japoneses y por un grupo modesto de emigrantes provenientes del Medio Oriente.

Después de la crisis de los años treinta, muchos latinoamericanos pusieron su vista en lo que se dio en llamar el “sueño americano”, iniciándose así un flujo humano que se ha mantenido y ha venido en aumento de manera sostenida, ante la falta de oportunidades en los países en vías de desarrollo. Este peregrinar ha significado una migración escalonada con paradas estratégicas en países como Argentina, Venezuela, Panamá, Costa Rica, México y otros, siendo en muchos casos estos países, el fin del viaje, fenómeno que se ha sentido, sobre todo, en la segunda mitad del siglo XX.



Después de la crisis de los años treinta, muchos latinoamericanos pusieron su vista en lo que se dio en llamar el “sueño americano”, iniciándose así un flujo humano que se ha mantenido y ha venido en aumento de manera sostenida, ante la falta de oportunidades en los países en vía de desarrollo. Este peregrinar ha significado una migración escalonada con paradas estratégicas en países como Argentina, Venezuela, Panamá, Costa Rica, México y otros, siendo en muchos casos estos países, el fin del viaje, fenómeno que se ha sentido, sobre todo, en la segunda mitad del siglo XX.

De conformidad con estudios efectuados por la Comisión Económica para América Latina en el 2006 "...la migración dentro de la propia región y los desplazamientos hacia el exterior adquirieron un mayor dinamismo. Pudiéndose observar tendencias de crecimiento sostenido que impactan las estructuras sociodemográficas de los países receptores..." Esta migración intrarregional, combina algunos rasgos analizados a principios de la década de los noventa, como se ha indicado, los principales países de destino siguen siendo Argentina, Costa Rica y Venezuela. Sin embargo, actualmente se ha generado un cambio en la composición demográfica del flujo migratorio, dándose una creciente participación de las mujeres, situación similar a la observada durante la década de los ochenta en Costa Rica, cuando la población proveniente de Nicaragua, expulsada social o económicamente por la guerra liberada entre el Ejército Sandinista y las fuerzas contrarrevolucionarias; estuvo conformada principalmente por mujeres y niños.

Esta feminización cuantitativa ha traído consigo alteraciones cualitativas en el seno de la familia latinoamericana y, por ende, en la estructura social, consecuencias éstas no analizadas hasta el momento.

No obstante, aventurándonos un poco, podríamos inferir que la composición de los flujos migratorios según el género, es el resultado de la carencia de oportunidades en los países expulsores, en los cuales no existe un adecuado equilibrio entre los mercados de trabajo y la demanda laboral, sobre todo en actividades de servicios, lo que lleva a estas mujeres, orilladas por la pobreza, a buscar otras opciones para hacer que sus familias salgan adelante considerando que en muchos casos ellas son las jefas del hogar. De este modo, se generan relaciones y formas organizativas nuevas, cuyos efectos, redes y procesos, requieren de un estudio profundo, a

fin de poder abordar temas como la reunificación familiar, la salud reproductiva y la violencia, solo para citar algunos.

La feminización de la migración está contribuyendo a la generación de nuevos espacios, para la mujer en la sociedad, e induce al establecimiento de oportunidades en el mercado laboral, que permiten la consolidación de importantes papeles, que afectarán las relaciones intrafamiliares al desarrollarse nuevas formas de abordar la comunicación y las funciones en el seno familiar. Las mujeres también corren el riesgo de ser absorbidas por una estructura diseñada por el patriarcado, donde es presumible, porque se tienen informes de novedosas formas de subordinación de las mujeres, formas extremas que las lleva a muchas de ellas a ser oprimidas a cambio de pagar los favores del viaje. Otras situaciones también implican una flagrante violación de los derechos humanos siendo ésta una de las preocupaciones puestas en el tintero de los Estados latinoamericanos y de los organismos internacionales vinculados a esta problemática.



Retornando a la idea de partida, es conveniente recordar que la migración no se detiene, sino que es continua y se da por fenómenos naturales, así como por motivos políticos y sociales; guerras, exclusiones, racismo, hambre y sobre todo,

búsqueda de una mejor calidad de vida; es la gran esperanza y razón que ha movido al desplazamiento de un lugar a otro.

Veamos al respecto la información citada durante el trigésimo primer período de Sesiones de la OEA, llevado a cabo en Montevideo.

“...Según los datos censales sobre totales migratorios acumulados de que dispone el CELADE —División de Población de la CEPAL—, en los últimos años el número de migrantes latinoamericanos y caribeños ha experimentado un incremento considerable, habiendo pasado de un total estimado en poco más de 21 millones de personas en el 2000 a casi 25 millones a finales del 2005. Esto quiere decir que constituyen una proporción superior al 13% de los migrantes internacionales en el mundo...” (Trigésimo primer período de sesiones, Montevideo, Uruguay, 20 al 24 de marzo del 2006 Migración Internacional, Derechos Humanos y Desarrollo en América Latina y el Caribe. Síntesis y Conclusiones, pág. 14).

La globalización, como fenómeno socioeconómico mundial, ha acortado las distancias entre los países; la internacionalización e interdependencia de las economías, han puesto en evidencia las enormes disparidades que existen entre los países desarrollados y los llamados subdesarrollados, observándose estas diferencias en la distribución del ingreso, en la falta de oportunidades laborales, en las brechas, tecnológicas y de servicios básicos como la salud, lo que pone de manifiesto la incapacidad de los gobernantes para dar satisfacción a las demandas de los pobladores de nuestra América. Ante este panorama, miles de latinoamericanos han empezado a migrar buscando en los llamados países desarrollados oportunidades, ya sea dentro del continente americano o fuera de éste, abriendo nuevas rutas o destinos

finales, lo cual plantea a los países receptores nuevos problemas en el campo de la salud, en lo político y en lo social.

Los movimientos migratorios intrarregionales, aún después de los procesos de guerra en Centroamérica y en algunas regiones de Suramérica siguen generando miles de refugiados, y que aún al finalizar la década de los noventa, esta condición para justificar la salida de sus países de origen dejan de tener validez, por lo menos para el caso de los centroamericanos. A partir de la última década del siglo XX los movimientos voluntarios de migrantes se dan en busca de mejoras económicas.

Según investigadores Mexicanos que realizaron entrevistas en la frontera con Guatemala en el año 2005, se pudo comprobar que muchos de los emigrantes mantienen doble residencia, es decir pasan un tiempo en Guatemala y otro en México, tal y como sucede con los nicaragüenses, los colombianos y en particular de los pueblos ngöbc para el caso costarricense, lo que genera una dinámica particular en las comunidades de origen y a la propia zona de intercesión, por lo que los estereotipos que pesan sobre estas poblaciones son esos estereotipos y no tiene sentido, y solo tal vez en las mentes de los xenofóbicos que califican a esta migración como agentes desestabilizadores.

Algunos políticos y funcionarios públicos, no en pocas ocasiones, han señalado que "esta migración es negativa, sobre todo si se tiene en cuenta los problemas en el plano económico y social, políticos que arrastran y trasladan estos grupos humanos a los países receptores".

Sin embargo, no quieren ver, quienes así piensan, cuál es el aporte que efectúan estos conglomerados humanos en la sociedades receptoras, ni han querido reconocer las constantes



violaciones a sus derechos y mucho menos las consecuencias negativas para las familias que han sido divididas.

El libre movimiento entre países latinoamericanos, debiera verse como un proceso natural de apertura y de transculturización de la región, y no como un proceso dañino para los países "receptores", sin que con ello se entienda perjudicar la soberanía de los Estados, aunque sobre esta premisa en particular cabría abrir un debate propio de los nuevos tiempos, y del contexto regional en la actualidad, lo que obliga a reconceptualizar el marco de la cooperación y establecer a nivel Latinoamericano el camino para el desarrollo. Este es el reto que tenemos los habitantes de esta "nuestra América", escribir en las páginas de la historia del siglo XXI, un nuevo ideario que, teniendo fundamento en las ideas libertarias de Martí y de Bolívar, permita construir una sociedad justa e igualitaria con un pensamiento propio surgido de nuestras raíces.

Por supuesto esta percepción requiere de una participación y voluntad de cambio de los gobiernos latinoamericanos involucrados, así como de las políticas locales, de manera que favorezcan formas nuevas de cooperación entre los habitantes de los diferentes países. Para lo cual hay que

desarrollar estrategias para la búsqueda de oportunidades, procurar una alta calificación, mejores comunicaciones y formas nuevas de negocios, lo que podría significar el avance hacia un desarrollo sustentable de la región latinoamericana.

Los estudios sobre los emigrantes demuestran que las personas que se arriesgan a emprender este tipo de acción, por lo general son más emprendedoras y poseen atributos, que deben ser apoyados por las políticas públicas y dirigidas a mejorar las condiciones y capacidades de los mismos, convirtiéndose estos, en agentes de cambio tanto de las sociedades de destino como los países o regiones expulsoras.

Cuando no rompen el vínculo con el país de origen y mantienen contacto con su cultura, con familiares y amigos, se convierten en vasos comunicantes, permitiendo los intercambios de ideas y las formas de hacer las cosas, que en la mayoría de los casos contribuyen al desarrollo local.

"En el mundo actual ha surgido un nuevo modo de adaptación del inmigrante que se separa de modo significativo de la inserción tradicional. Aún cuando muchos inmigrantes siguen la ruta tradicional, cada vez es más creciente el número de ellos que construye redes sociales y de innovaciones tecnológicas para implementar estrategias diferentes. Estas estrategias consisten en desarrollar sus vidas personales en las áreas metropolitanas de los países desarrollados sin abandonar totalmente a sus comunidades y países de origen. Se trata de una movilidad económica y expresión política a través de actividades que requieren contacto permanente más allá de las fronteras nacionales e intercambios rutinarios de recursos en ambas direcciones".²

2. Portes, 1999.

Es importante rescatar aquí, que si bien han habido esfuerzos para generar oportunidades para los migrantes, es necesario establecer un plan de acción concertado a nivel latinoamericano, mediante el cual se busque la interrelación de los esfuerzos del PNUD, del ACNUR, la comunidad cooperante, los gobiernos latinoamericanos y la sociedad civil, para buscar la concertación y la canalización de recursos que permitan consolidar la paz y buscar el cambio en las áreas que estuvieron en conflicto o mejorar la calidad de vida en las poblaciones refugiadas y desplazadas, en el país donde residen.

Teniendo en cuenta las premisas enunciadas es necesario implantar políticas públicas integrales, que permitan establecer acuerdos intrarregionales, capaces de dar cobijo a las poblaciones migrantes y aprovechar sus potencialidades sin detrimento de las condiciones de vida de las poblaciones receptoras, en el entendido de que se producirá un intercambio transformador, en donde los migrantes son facilitadores del desarrollo y cogeneradores de un estado de conciencia nuevo, en la medida en que este se confronta con el pensamiento existente en las comunidades de recibo.

Este planteamiento nos plantea otro gran dilema de la emigración intrarregional y es el tema de la supuesta contradicción entre la aceptación de emigrantes y la supuesta competencia desleal, que se da en los países de acogida, lo que genera un gran conflicto en el mercado laboral y en el sector salud, lo cual estimula la puesta en práctica en los Estados receptores de políticas restrictivas que desfavorecen a los migrantes, en vez de generar espacios de convergencia que permitan potenciar el aprovechamiento mutuo, como una forma de optar por un nuevo orden de las prioridades regionales, donde exista la solidaridad entre los pueblos de

manera que permitan mejorar las condiciones de vida de los pueblos latinoamericanos.

Sólo mediante el esfuerzo conjunto, a partir de un estado de conciencia superior que conlleve a entender la multicausalidad del fenómeno podremos comenzar a dejar la mezquindad para construir una América Latina que acepte su diversidad étnica y policultural, donde aceptemos como una realidad, el que miles de individuos traspasan las fronteras nacionales en busca de asilo y protección para sus vidas, bajo circunstancias muy diferentes a las motivaciones de atracción de nuestro país en toda la historia anterior en lo referente a la migración.

Uno de los riesgos que se ciernen sobre "nuestra América" en este proceso de "reconstrucción" de una identidad surgida de los encuentros y reencuentros de nuestros pueblos, son los intereses de las fuerzas transnacionales que ven en peligro sus intereses mismos que trascienden lo regional, lo social, y lo económico.

Dentro de este contexto, surge la necesidad de estudiar el fenómeno en su conjunto como un reto que permita redimensionar el análisis a partir de las "identidades" a fin de establecer un plan de acción, que contemple las peculiaridades de las estrategias nacionales, de la comunidad internacional y las comunidades locales para posibilitar dar respuestas a tres ejes fundamentales.

El eje institucional que permita la modernización del sistema de regularización de la población refugiada y parte de la población migrante en su conjunto.

El eje económico productivo, que posibilite la inserción económica, vía capacitación y crédito para la búsqueda de

la autosuficiencia de la población refugiada, ex refugiada y migrante en general.

El eje social ha de posibilitar el fortalecimiento de las estructuras sociales, más impactadas por el fenómeno del desarraigo a lo largo de la década pasada, principalmente en la vivienda así como a servicios de guarderías infantiles entre otros.

Los elementos de cita nos llevan a plantear la necesidad de proponernos profundizar el análisis migratorio más allá de la búsqueda de oportunidades. En el entendido problematizar acerca de esta, particularidad es hacerlo sobre la cotidianidad latinoamericana.

La migración se convierte así en un tema de primer orden, en donde se nos plantea el reto de realizar estudios con perspectiva de género y desde las identidades, sobre los derechos humanos, la gobernabilidad y la violencia, la salud, la represión, en otros, y de la cultura latinoamericana en general.

Resulta interesante al analizar los patrones migratorios intrarregionales, ver el tipo de relaciones establecidas entre aquellos países con un menor grado de desarrollo económico y los que de alguna manera tienen situaciones sociales menos desiguales y económicamente más favorables.

Dar respuesta desde la realidad de cada Estado, implica hacer una lectura sistemática del entorno social y de las acciones derivadas de los compromisos adquiridos en el contexto internacional, los cuales deben cumplirse en el plano de la coordinación regional, con los organismos gubernamentales, la sociedad civil y de la población objetivo, que permita

contribuir en forma racional, al mejorar las condiciones de vida de la población meta y por ende del país receptor.

Se plantea entonces la necesidad de que las políticas se orienten en función de facilitar la integración y el desarrollo de población migrante a partir de directrices específicas, en el orden jurídico, económico, social y administrativo.

Dentro de esta línea de acción los Gobiernos de Latinoamérica a partir de los estudios deben buscar mecanismos para avanzar en la legislación y definir criterios acordes con las necesidades de espacio jurídico que permitan encontrar las salidas o soluciones previstas para la solución a esta problemática; es decir la repatriación voluntaria, el reasentamiento en terceros países y la integración local, misma, que permitiría asistir a los refugiados y personas desplazadas para que sean autosuficientes en el país que han elegido para residir.

BIBLIOGRAFÍA

Arce Rodríguez, Mercedes. *Avances de investigación. Migrantes en la frontera Sur Mexicana*. Julio, 2002.

CELADE. *Informe de relatoría del Simposio sobre Migración Internacional en las Américas*, Santiago de Chile, CELADE 2000. LC/L1462P. Del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, *Manual de Procedimientos y Criterios para Determinar la Condición de Refugiados*, Ginebra 1999.

Del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. *Conclusiones sobre la Protección Internacional de los Refugiados*; por el Comité Ejecutivo del Programa del ACNUR. Ginebra, 1991.

——— *La Situación de los Refugiados del Mundo*. Madrid, 1994.

——— *Determinación de la Condición de Refugiado*. Ginebra, 1992.

——— *Documento de Información 1994*. Ginebra, 1994.

——— *Sobre el estatuto de los refugiados de 1951*. Ginebra, 1951.

——— *Sobre el estatuto de los refugiados de 1967*. Ginebra, 1951.